

Mentideros cachacos



Los cachacos de todos los tiempos han tenido sus mentideros preferidos. Desaparecieron —para tristeza de la ciudad— la mayoría de los hoteles, cafés, cigarrerías, “golosineaderos” y palacios del colesterol, más frecuentados por los bogotanos de este siglo. Pero otros, a pesar de la avalancha del progreso, subsisten contra viento y marea.

TRADICION CULINARIA Y CULTURAL DE LA CAPITAL

Hubo una época en la cual Bogotá era una pequeña villa que se extendía desde la plaza de Las Cruces hasta la de Bavaria y desde el Paseo Bolívar hasta la Estación de la Sabana. Entre Las Cruces y San Cristóbal, al sur y entre Bavaria y Chapinero, al norte, se encontraban muy pocas viviendas, por lo general grandes haciendas. Chapinero concluía en la calle 66 y los terrenos donde hoy se levantan los barrios residenciales del norte eran hatos lecheros.

En esa época, la vida cotidiana de Bo-

gotá discurría, placentera, a lo largo de las vías centrales que eran la Calle Real, actual carrera 7a.; la calle 11, denominada de Florián; el Paseo Bolívar, actual Avenida Jiménez y la Avenida de la República que se iniciaba en San Francisco y concluía en la recoleta de San Diego, en inmediaciones de la cual se encontraban los parques del Centenario y de la Independencia.

Pero la Calle Real, que comprendía el tramo entre la Plaza de Bolívar y la actual Avenida Jiménez era, esencialmente, el corazón que Bogotá. Allí se

hacía sentir, en abigarrado amontonamiento, todo lo que tuviera importancia en la vida nacional. En el sitio denominado *arranca plumas* (carrera 7a. con calle 14), estaba La Cigarra, un pequeño almacén de rancho, licores y cigarrillos. Dicho establecimiento era especialmente visitado por altas personalidades de la política y los negocios y, desde luego, por la inmensa cantidad de *lagartos* que giraban a su alrededor. “Allí se pesca siempre algo” decían éstos. La Cigarra era el equivalente a lo que hoy son los pasillos del Congreso.

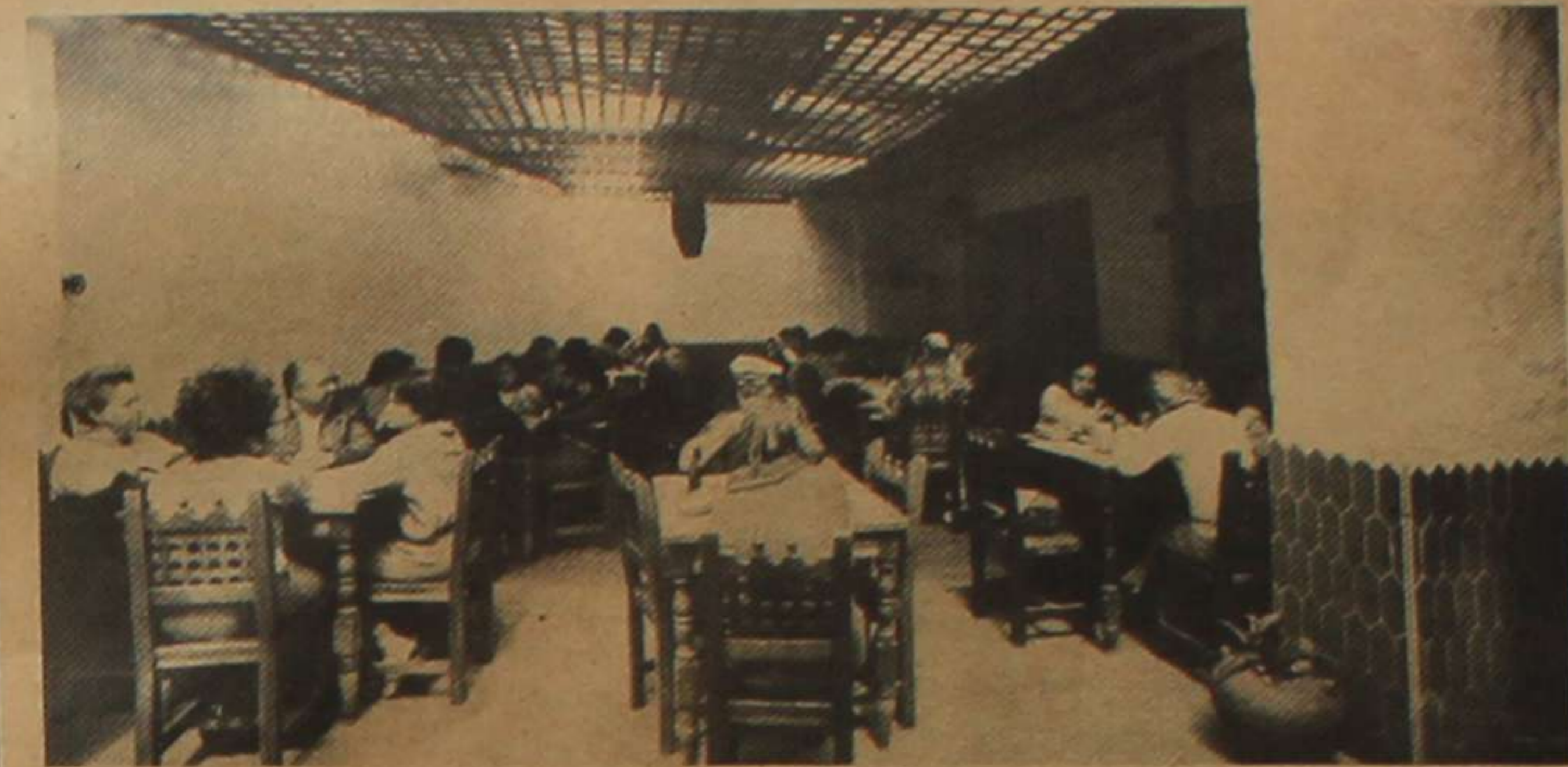
tuliadero. En *El Automático*, inicialmente establecido en el pasaje interior comprendido por las carreras quinta y sexta, era frecuente encontrar a los más ilustres exponentes de la poesía, la literatura, el periodismo y el arte. Sobresalían entre ellos los poetas León de Greiff, Arturo Camacho Ramírez, Jorge Rojas y Eduardo Carranza. Pero también era posible encontrar a caricaturistas y periodistas como Chapete, Hernando Téllez, Jorge Padilla, Germán Arciniegas y Roberto García-Peña. En las paredes de *El Automático* era frecuente encontrar expuestas en sitios visibles las caricaturas y pinturas de nuestros más connotados artistas.

BIZCOCHERIA, COLACIONES Y COMIDA SANTA FERENA

Los bogotanos, sobre todo en épocas anteriores, han sido aficionados a los deleites de la bizcochería, las colaciones y la comida santafereña. Y, por supuesto, como testimonios de esta apetencia ha habido (y aún sobreviven) muy importantes negocios dedicados a este ramo. La *Bizcochería Ritz*, ya desaparecida, fue uno de los lugares más famosos. Es sabido que allí se encontraban los más exquisitos *brazos de reina*, *marsos*, *repollas* y *milhojas* de la ciudad.

Subsiste *La Puerta Falsa*, en la calle 11, a un costado de la catedral, donde fue fundada hace más de cien años. Su actual propietaria, Lucila Rubio de Sabogal, lleva más de cincuenta años al frente del negocio; pero antes de ella, muchos miembros de su familia mantuvieron la tradición. Sus especialidades son el chocolate, la aguadepanela, las salchichas, los tamales, el “matrimonio” (dulce de mora con arequipe), el masato y el kumis. Se mantiene igual que hace cien años, salvo el mezanine, que data sólo de unos treinta años para acá. Doña Lucila recuerda que por allí han pasado inolvidables personajes de la política y las letras como Jorge Eliécer Gaitán y el poeta Eduardo Carranza. Como curiosidad, conservan una registradora antiquísima, tan antigua, que sólo marca hasta US\$29.99, de la época en que el peso estaba por encima del dólar.

También sobrevive el restaurante *Las Margaritas*, fundado en 1902 por doña Margarita Arenas de Angel y sus hijas Elisa y Bernarda. Su especialidad ha sido la comida típica santafereña (empanadas, tamales, sobrebarriga, ajíaco, etc.) y las colaciones (panderitos, mantecadas, hojaldres, deditos de queso) y demás sabrosuras con que se acompañaba el chocolate santafereño.



El Restaurante Las Margaritas (arriba), especializado en comida típica santafereña y deliciosas colaciones, es uno de los sitios preferidos de los bogotanos de todos los tiempos. El Café Pasaje (abajo), ha sido como El Automático, un tertuliadero frecuentado por intelectuales, políticos y comerciantes.



En la actualidad pertenece a los herederos de Julián Ríos —que fuera esposo de Elisa Angel Arenas—, quienes se han preocupado por mantener y mejorar la tradición. No se ha movido de la calle 62 entre carreras séptima y octava donde fue fundado hace 86 años.

CHICHERIAS Y PALACIOS DEL COLESTEROL

No podríamos terminar sin mencionar, siquiera someramente, una serie de establecimientos que son lugares predilectos de un amplio sector de la población. Me refiero a las chicherías y comederos populares a los que se denomina también *palacios del colesterol*.

Todo el mundo sabe que en Bogotá se encontraban, hasta hace algunos años, las más famosas chicherías del país. Los bogotanos mayores de cuarenta años deben recordar, por ejemplo, a *El Ventorrillo* y la *Gata Golosa*, dos de las más famosas chicherías de esa época. Estos sitios, en los cuales, además, se expendían cuchuco con espinazo de cerdo y huesos de marrano, eran frecuentados no sólo por las clases media y baja, sino por encopetados caballeros y destacados intelectuales de la época.

Por allí pasaron Climaco Soto Borda, Chapete, Julio Flórez y el *Jetón* Ferro, para no mencionar sino a unos pocos.

Las chicherías han desaparecido prácticamente. Pero sus especialidades culinarias (el cuchuco y los huesos de marrano) se han prolongado a través de los denominados *palacios del colesterol*. Vale la pena mencionar, en esta superficial reseña, al *Mesón del Manteco Guillermo*, uno de los sitios más apetecidos por los bogotanos en los últimos veinte años. El *Manteco Guillermo* es hijo de *La Pecosa*, una de las más famosas fritangueras de todos los tiempos.

El *Manteco*, transitoriamente retirado del negocio, cedió en arriendo su local a la *Mona Gladys* Montenegro. Descendiente de fritangueros y vinculada al negocio hace más de treinta años, la *Mona Gladys* y sus hijos Marisol, Sandra y William han impuesto un ritmo más acorde con la época a este concurrido mesón de la calle 27 sur con carrera 10a. Allí los bogotanos pueden encontrar las más exquisitas especialidades relacionadas con el cerdo, el cordero, el pescado y la gallina. Así como los más deliciosos y succulentos cuchucos y cocidos que se preparan en Bogotá. ☐